

## Ética: el corazón de la Bioética\*

Prof. Dr. René Zamora Marín

Director del Centro de Bioética Juan Pablo II

**A**gradezco a los organizadores de este evento haberme invitado en representación del Centro de Bioética Juan Pablo II para exponer sólo algunas ideas breves que por razón del tiempo no podré desarrollar totalmente como desearía, pero sí por lo menos sentar un precedente de futuros intercambios tan necesarios a nivel teórico, sobre la fundamentación de la bioética que de forma indudable en nuestro días, necesita un esclarecimiento que como fenómeno cultural facilite el diálogo entre nosotros.

He deseado titular mi ponencia “Ética: el corazón de la bioética” debido a que su nombre se encuentra de forma inseparable dentro de las “alternativas éticas” del mundo actual, el cual en ocasiones se nos presenta con demasiadas facetas donde prima la deshumanización; tanto, que se ha acuñado hoy día el término de la llamada cultura de muerte y porque además, desde hace ya bastante tiempo, cuando expreso temas de esta índole no me preocupa tanto si la bioética debe ser o no una ciencia, tomando distancia de las llamadas ciencias experimentales tal cual la conciben muchos en la actualidad, o si es realmente como otros se han preguntado: una ética aplicada, para con esta afirmación expresar que en el concepto de bioética va implícito un trasfondo ideológico, ajeno a nuestra instancia socio-cultural actual.

Más bien mi ponencia irá dirigida hacia la reflexión de lo que para mí es la bioética, como ciencia del pensamiento abstracto, que necesita una fundamentación, la cual puede y debe utilizarse de forma cualificada en el diálogo social y de esta forma participar en el discurso ético-moral de nuestra realidad, expresando los criterios de enorme importancia sobre cuál será desde ya, la ética que debe animar a la bioética actual; entendiendo la disciplina referida en el sentido en que Van R. Potter la concibió en su libro, *Bridge to the future*, como puente hacia el futuro. Quiero decir como método de entendimiento y comprensión común de la realidad entre los hombres, la cual es a

menudo cambiante, en ocasiones contradictoria dentro de un contexto socio cultural definido donde se pueden apreciar matices diversos.

Si deseara esclarecer conceptos de forma más estructurados o clásicos podría referirme a la bioética con aquella definición ya muy conocida, la cual la sitúa dentro del “estudio sistemático de la conducta humana en el campo de las ciencias de la vida y del cuidado de la salud, en cuanto a que esta conducta es examinada a la luz de valores y principios morales.”<sup>(1)</sup> Sin embargo debo decir que este saber bioético al mismo tiempo que se relaciona con las ciencias médicas, también es propio del medio ambiente y de los diferentes ámbitos donde se desenvuelve la vida del ser humano. Este nuevo tipo de saber se encuentra aún en plena construcción, de manera que por su mismo carácter global y sistemático, aspira de igual modo a constituirse en un saber más completo y por tanto, más complejo que aquél que lo originó, aspirando a ser también holístico, constelacional, multidisciplinario y aún transdisciplinario, para de esta manera lograr más armónica y comprensible la interpretación de los actos morales, a la luz de principios universales que sólo la ética puede sustentar.

Muy a menudo, cuando se habla sobre bioética, se piensa en un marco teórico-conceptual donde participan filósofos, teólogos, médicos, psicólogos, juristas y científicos en general. Debemos recordar que no se trata solamente de la vida humana, sino también del entorno, al cual muy frecuentemente solemos llamar naturaleza y ésta en relación con el hombre. Esta multidisciplinariedad de la bioética se comprende mejor si se tienen en cuenta los adelantos científicos que han ocurrido sobre todo en la segunda mitad del siglo pasado y en el comienzo del presente, los cuales han originado nuevos interrogantes impensables hace apenas unos pocos años y que de alguna forma siempre nos animan a todos a partici-

par, de forma democrática, en las discusiones que afectan temas de tanta importancia.

No puedo dejar de sustraerme a la tentación de referirme a la forma tan amena y hasta jocosa, con la que el ilustre intelectual y filósofo español Pedro Laín Entralgo, expresa cómo aprecia él mismo la situación problemática tan actual del hombre con respecto al salto científico técnico: “el hombre se siente hoy capaz de cuasi crear especies biológicas. Y esto es muy grave”, y cita como ejemplo la afirmación de un conocido biólogo molecular, de que podemos hasta “lograr la combinación de sistemas biológicos, es decir especies biológicas que desde la aurora de los tiempos no han tenido la posibilidad de existir; podremos lograr una combinación nueva con una probabilidad del cien por cien”. Y añade: “podemos mezclar el ADN del pato y el ADN de la naranja, para obtener de esta forma pato a la naranja” <sup>(2)</sup>.

En consideración del propio Laín, se abre realmente la posibilidad de crear quimeras, que quizás no tengan la viabilidad biológica, pero que significan en cualquier caso, la ruptura del concepto de especie humana o mejor dicho, su puesta en crisis” <sup>(2)</sup>.

Lamentablemente dichas reflexiones sobre bioética, no aprecian con demasiada frecuencia los principios originarios de la misma, ni los valores y las virtudes que animan los de la ética. Para decir verdad, pienso que tampoco se repara suficientemente en la enorme importancia que tienen estos aspectos en la hominización de la persona y menos aún, en la contribución de la formación del ser social, de la que ésta forma parte constitutiva.

Con toda claridad, al referirse al tema que nos ocupa S.S. Juan Pablo II, de feliz memoria, dijo al respecto: “Somos hombres y mujeres de una época extraordinaria, tan apasionante como rica en contradicciones. La humanidad posee hoy instrumentos de forma inaudita. Puede hacer de este mundo un jardín o reducirlo a un cúmulo de escombros” <sup>(3)</sup>.

Es indudable que el contenido de la bioética tiene necesariamente que apoyarse en conceptos que nos ayuden a aclarar qué es el hombre. En otras palabras, la antropología es el fundamento de la bioética, porque es él mismo la medida de todas las cosas. Es en su naturaleza, en la verdad inherente de su mismidad, donde se encuentra la interrogante y a la vez el fundamento de esta disciplina.

Con relativa frecuencia en algunos países se ha querido utilizar un método pragmático de origen anglosajón, para procurar resolver los dilemas bioéticos que se presentan en la vida cotidiana. Mediante este método se realiza un debate entre beneficios y riesgos; se aspira a llegar a la verdad mediante una especie de negociación que no tiene en cuenta las cuestiones de fondo: es el sistema de los principios. Resulta ilustrativo al respecto, el ejemplo del ex presidente Clinton cuando expresó a la prensa, sobre un tema tan sensible como la clonación humana: “Todavía no se puede tomar una decisión sobre clonación; es aconsejable un aplazamiento; hay que esperar; quizás dentro tres a cinco años se pueda consultar al pueblo y por participación democrática sabremos que hacer al respecto” <sup>(4)</sup>.

Con este criterio probablemente las administraciones actuales o venideras podrían, “lícitamente”, considerar clonar hombres o ejércitos enteros, dotados especialmente para ir a la guerra.

Sin embargo, afortunadamente otra bioética es posible; es aquella que tiene una ética basada en una sana antropología, la cual posee el concepto de persona y determinadas verdades no negociables. Una ética dotada de una visión objetiva del bien, que de acuerdo con Aristóteles será “el ente en cuanto apetecible” <sup>(5)</sup>. Lo expresado anteriormente supone, como es natural, una visión objetiva del concepto de bien y a la vez debe estar fundamentada ontológicamente.

Una ética que trata de fundamentar una bioética desde este punto de vista filosófico, debe insistir en la búsqueda de principios no solo más objetivos, sino de mayor vuelo y aún más universales que los meramente pragmáticos y utilitaristas. Estos deben estar, además, sustentados en una sólida racionalidad, sin olvidar que el hombre es también interioridad y al realizar este proceso de fundamentación, apelará a sus propias convicciones en el marco de la verdad. El hombre que, siguiendo a Styczen, es “el único ser que ve desde dentro” <sup>(6)</sup>, deseará mantener una visión de universalidad, iluminándola con los principios y las virtudes, aspirando a que sean valederos para todos los tiempos y culturas.

No me detendré aquí en los aspectos sobre la posibilidad de conocer el bien y la verdad formalmente explicitados en la vida del hombre y en la naturaleza, por razón de tiempo y espacio. Me excusan que asu-

ma a priori, estas proposiciones de tanta importancia. Creo que en el distinguido auditorium no haya alguien que niegue la posibilidad de conocer la verdad de forma objetiva.

La verdad sobre el hombre puede y debe ser encontrada, en todo su esplendor. Decían los latinos: “concordatio intellectus et rei”, queriendo de esta manera señalar, que la concordancia o adecuación de la realidad con la mente humana que la percibe, sitúa al hombre en condiciones de conocer su propia verdad.

La dignidad queda justificada en el orden antropológico, por aquella cualidad de la persona humana que no es otra que su racionalidad, “individua substantia rationalis naturae” refirió Boecio <sup>(7)</sup>. Esta ética basada en la dignidad mencionada, aspira al deber ser y no solamente al ser, como se observa por ejemplo en la ontología. “La ética es en esencia un estudio reflexivo, crítico y metódico de la validez de las normas morales” <sup>(4)</sup> en que puedo sustentar mi conducta como persona.

Eso que podemos llamar “leyes” o “códigos deontológicos” no resultan suficientes para lograr una plena claridad y adhesión de mi intelecto. Por esta razón previa a su existencia, ya encontramos una ética, que se sitúa ante la posibilidad de sustentarlos y que me obliga en conciencia a ser bueno y no malo, para luego presentarme las bases de lo que en lo sucesivo normará mi vida.

No me dice formalmente: hazlo; sino que con anterioridad, siento una moción o tendencia interior hacia el deber, propia de mi subjetividad. Por esta razón mi propia naturaleza, es también ley y norma de mi actividad humana en el orden moral.

“Vinci cum bono malum” continúa siendo con frecuencia el adagio latino, que aspira a estructurar una sociedad basada en la solidaridad y en la reconciliación.

Esta moral que guía mi conducta es lo que los latinos llamaban mores, que se podría también entender como morada interior; se da solamente en el hombre, en el marco de la libertad. Definitivamente de acuerdo con Diego Gracia, existe en el ser humano una proto-moral.

El bien adquiere en el hombre su carácter moral en el contexto de su libertad, la cual forma parte de

su naturaleza. Esta es la razón última de la moralidad del acto humano. No basta realizar acciones buenas y honestas, sin la autonomía. Es también necesario elegir y realizarlas libremente.

En este sentido, el hombre es libre también a la fuerza y en esto se diferencia sustancialmente del resto de sus congéneres.

Por todo lo anteriormente expuesto, desde el punto de vista de la antropología, solo el ser humano es persona; digno por naturaleza y tiene por vocación al menos estos atributos: identidad, integridad, dignidad y trascendencia. Éstos deben de cultivarse de forma incansable en cada persona, en cada corazón, cuando aspiramos a fundamentar una bioética.

El bien es el fundamento de los valores, los que valen no porque yo los aprecie sino viceversa: los aprecio porque valen en sí mismos. En metafísica se dice con frecuencia: “el ente no es bueno por ser amable o amado de hecho, sino que es amable por ser bueno”<sup>(8)</sup>. Las virtudes son estos valores que se realizan, no en abstracto, sino en el propio hombre mediante la práctica constante de ellos. La solidaridad, por ejemplo, sólo existiría como concepto, lo cual quiere decir casi valdría para nada, si no hubiera hombres solidarios. Este es el gran drama de la humanidad: la tensión entre lo que realmente se es y el deber ser a lo que se aspira.

Solamente una bioética que se fundamente en el sentido expresado, es capaz de promover a la persona y realizarla para lograr la consecución de su propio bien y el de la sociedad.

Este bien se encuentra en el ser humano de forma eudaimónica, que en la traducción del griego recibe el nombre de felicidad; de manera que todo hombre que aspire al bien, en esencia se encuentra aspirando a alcanzar también su propia felicidad.

Sin virtudes no hay bioética, ya que estas forman parte de sus componentes esenciales. Se educa en la virtudes de acuerdo a las exigencias de los valores en una práctica asidua; por esta razón nuestro insigne educador Luz y Caballero, cuando hablaba de formar nuevas generaciones de cubanos, decía una frase que implica y representa como la conformación de una segunda naturaleza moral, que se adquiere mediante mucho esfuerzo personal: “enseñar sabe cualquiera, educar, sólo aquél que sea un Evangelio vivo”.

Todo lo dicho hasta aquí, constituye un gran desafío para el desarrollo de la bioética de todos los tiempos y particularmente en nuestra patria.

Permítanme expresarme ahora como médico, ya que siempre digo, soy médico por vocación, pero bioeticista por necesidad: “no basta sólo con ser buen médico, necesitamos además ser médicos buenos”. Esta idea referida la deseo tanto para mí, como para mis compañeros de profesión. Quisiera encontrarla en todas las personas, que forman parte de mi pueblo, de acuerdo con los diferentes roles que desempeñan en mi país.

Los criterios que hasta el momento les he tratado de transmitir, no son de tipo religioso, aunque pudiera también de alguna forma lícita, en algún momento, haberlos explicitado de acuerdo con mis convicciones. Existe también una ética abierta al trascendente y comprometida, tal como Mons. Arnulfo Romero la profesó. Si no he deseado hacerlo, es para evidenciar que la construcción de un mundo mejor es posible dentro de la diversidad.

Este mundo se construirá solamente dentro de una sana pluralidad, como expresión de la diversidad cultural y religiosa. Diría que ello coincide con la apertura, la disponibilidad como ciudadano en el contexto también del fenómeno de la globalización de las culturas emergentes, aún entre las diversas generaciones y la creación de una conciencia ética común.

Deseo expresar con estas ideas, que aspiro a que podamos alcanzar una tolerancia en una ética de mínimos, que nos ayude a fundamentar una sana bioética cubana, y que me sirva para comprometerme, en lo posible, dentro de mi cultura, en una opción global por la realidad, pero sin abandonar la mía.

Muchas Gracias

\* Conferencia pronunciada en la Jornada Cultura Fe y Solidaridad bajo el título ALTERNATIVAS EMANCIPADORAS PARA UN MUNDO GLOBALIZADO. 25 de mayo del 2005  
Centro de Estudios Marianos.  
Panel: Alternativas Éticas para un mundo sin Corazón.

### Bibliografía Citada:

- 1.- Reich, W.T. Encyclopedia of Bioethics. – New York : Macmillan, 1995.
- 2.- Laín Entralgo, Pedro. Técnica, Ética y amistad médica. p.113. En: Gafo, Javier. Fundamentación de la bioética y manipulación genética. – Madrid : Universidad Pontificia Comillas, 1988. -- 232 p.
- 3.- Juan Pablo II. Oración a la Virgen de Fátima. 8-X-2000.
- 4.- Citado por Dra. Hna. Elena Lugo. Presentación de tres modalidades de Bioética – Ética. Conferencia publicada en el Sitio Web: www.bioeticaweb.com.
- 5.- Aristóteles. Ética a Nicómaco. Lib. 1. Cap. 1. 1094ª 2-3.
- 6.- Styczen, T. SDS. La Libertad en la verdad. – Roma, 1988.
- 7.- Boecio. “Philosophiae consolationis”. Libri V. Paris, 1638. p. 524. Trad. Manuel Esteban de Villegas.
- 8.- Rodríguez Luño, A. Ética. – 5ª. ed. -- Pamplona : Universidad de Navarra, 1991. – p.31.

### Bibliografía Consultada:

- 1.- Acosta Sariego, José R. La Bioética de Potter a Potter. P. 13-23. En su: Bioética para la sustentabilidad. La Habana : Publicaciones Acuario, 2002. -- 742 p.
- 2.- Aristóteles. Ética a Nicómaco. Lib. 1. Cap. 1. 1094ª 2-3.
- 3.- Boecio. “Philosophiae consolationis”. Libri V. Paris, 1638. p. 524. Trad. Manuel Esteban de Villegas.
- 4.- Dra. Hna. Elega Lugo. El pensar orgánico al servicio de la cultura de la vida. Trabajo presentado con motivo del Jubileo del Santuario del Padre, Nuevo Schoenstatt, Argentina, 20 de enero de 2002.
- 5.- Dra. Hna. Elena Lugo. Presentación de tres modalidades de Bioética – Ética. Conferencia publicada en el Sitio Web: www.bioeticaweb.com.
- 6.- Fung Riverón, Thalia. La Bioética : ¿un nuevo tipo de saber? p. 45-68. En: Acosta Sariego, José R. Bioética para la sustentabilidad. La Habana : Publicaciones Acuario, 2002. -- 742 p.
- 7.- Gonzalo Miranda, L.C. Fundamentos éticos de la Bioética personalista. Publicado en Cuadernos de Bioética, 17 – 18 , 1º - 2º 94, PP. 49-62).
- 8.- Juan Pablo II. Oración a la Virgen de Fátima. 8-X-2000.
- 9.- Laín Entralgo, Pedro. Técnica, Ética y amistad médica. p.113. En: Gafo, Javier. Fundamentación de la bioética y manipulación genética. – Madrid : Universidad Pontificia Comillas, 1988. -- 232 p.
- 7.- Sotolongo Codina, Pedro L. Bioética y contemporaneidad. Acerca de algunos fundamentos cosmovisivos y epistemológicos de la bioética. . 69-85. En: Acosta Sariego, José R. Bioética para la sustentabilidad. La Habana : Publicaciones Acuario, 2002. -- 742 p
- 8.- Pazos, Agustín. Fundamentos antropológicos de las directrices del Magisterio en temas de Bioética. (Publicado en Cuadernos de Bioética, 46 , 3ª 2001).
- 9.- Potter, V.R. Bioethics: Bridge to the future. New Jersey : Prentice-Hall, 1971.
- 10.- Reich, W.T. Encyclopedia of Bioethics. – New York : Macmillan, 1995.
- 11.- Rodríguez Luño, A. Ética. – 5ª. ed. -- Pamplona : Universidad de Navarra, 1991. – p.31.
- 12.- Styczen, T. SDS. La Libertad en la verdad. – Roma, 1988.
- 13.- Zamora Marín, René. Algunos aspectos sobre fundamentación bioética en el mundo y en Cuba contemporánea. Conferencia pronunciada en el Evento Bioética-Holguín, 15 al 18 de Octubre de 03.
- 14.- Cuando tenemos en nuestro poder el manejo de la Vida. Conferencia impartida en el aula Fray Bartolomé de Las Casas, 28 de Enero de 2004.